

PABLO CERVERA BARRANCO

AHÍ TIENES A TU MADRE

*María, Madre y Patrona
de todos los pueblos del mundo*

Ahí tienes a tu Madre

María, Madre y Patrona de todos los pueblos del mundo

© 2020 Pablo Cervera Barranco

© 2020 Grupo Editorial Fonte

P. del Empecinado, 1; Apdo. 19 - 09080 - Burgos

Tfno.: 947 25 60 61; Fax: 947 25 60 62

www.montecarmelo.com

www.grupoeditorialfonte.com

editorial@grupoeditorialfonte.com

ISBN: 978-84-8353-985-9

Depósito Legal: BU-5-2020

Impresión y encuadernación

Grupo Editorial Fonte - Burgos

Impreso en España. Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y s. del Código Penal).

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
LA HUMANIDAD BAJO LA MIRADA DE LA VIRGEN MARÍA ..	13
EUROPA	17
AMÉRICA	81
ÁFRICA Y ORIENTE MEDIO	133
SANTUARIOS DE ASIA	179
OCEANÍA	211
APÉNDICE	219
ÍNDICE	243

Introducción

«Ahí tienes a tu Madre» (Jn 19,27). Son palabras de Cristo, desde la cruz, a su discípulo fiel que está junto a María, su madre. Pertenecen a las últimas palabras que recoge el evangelista san Juan, y que podríamos llamar las palabras más íntimas de Jesús dichas desde la cruz.

1. «Ahí tienes a tu hijo»

Antes, Jesús se había dirigido a María diciéndola: «Ahí tienes a tu hijo». Jesús, desde la cruz, ve, como virgen fiel, a María y al discípulo a quien ama. «Junto a la Cruz de Jesús estaban su Madre y la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena» (Jn 19,25).

Jesús está recitando seguramente el salmo 21 en cuya cuarta estrofa dice: «Sí, tú del vientre me sacaste, me diste confianza a los pechos de mi madre. A ti fui entregado cuando salí del seno, desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios» (vv. 10-11). Ahora está nombrando a su madre.

Era costumbre judaica que el niño recién nacido fuera acogido por el padre y lo reconociera como hijo suyo. «A ti fui entregado cuando nací del seno. Tú del vientre me sacaste». Está confesando la generación eterna. Entonces el padre lo ponía en los pechos de la madre. «Me diste confianza a los pechos de mi madre, desde el vientre de mi madre eres tú mi Dios». En ese momento seguramente sería cuando Jesús habría dicho estas palabras íntimas.

La escena es una revelación, algo parecido a lo que se relata al principio del cuarto evangelio cuando Juan Bautista ve a Je-

sús. En ese momento Juan indica y revela a los discípulos que están con él, Juan y Andrés, quién es ese que está pasando: «Ése es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. *Ecce agnus Dei*» (Jn 1,29). *Ecce* es una partícula de revelación que es la mismísima que utiliza aquí Jesús con su Madre.

Varias veces en el relato se habla de María como de «su Madre». «Junto a la Cruz de Jesús estaban su “Madre”, la hermana de su “Madre”... Jesús, viendo a la “Madre”... Dice a su “Madre”... Y, sin embargo, Jesús no la llama madre. Habría roto el Corazón de María. «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Dirigiéndose a María le indica que reconozca como hijo a ese que está al pie de la Cruz, que es el discípulo amado (no se menciona su nombre, aunque la tradición lo identifique con san Juan). El discípulo a quien Jesús amaba, el discípulo amado es, en el evangelio de san Juan, el que acoge la palabra, el que ama (seréis mis discípulos si os amáis unos a otros), el que guarda sus mandamientos, el que permanece al pie de la cruz... María ya está aquí engendrando a la nueva humanidad. Por eso, ella es la mujer del Génesis, ella es la mujer de Caná, a la que parecía que Jesús rechazaba inicialmente: «¿Qué tengo que ver yo contigo, mujer?» (Jn 2,4). Y, sin embargo, María es asociada como “la mujer”: «Establezco hostilidad entre ti y la mujer» (Gén 3,15).

Esa hostilidad existe desde siempre. La Iglesia la descubre uniendo ese versículo con el «llena eres de gracia» de la anunciación. La hostilidad absoluta de la mujer con el demonio y además la llena de gracia: ésa es María Inmaculada desde su concepción. No solo limpia de pecado, Inmaculada, sino toda santa, llena de gracia. «Establezco hostilidad entre ti y la mujer. Entre tu estirpe y su estirpe». Ella, la estirpe de la mujer, «herirá tu cabeza cuando tú pretendas arañarle el talón», el calcañar.

«Mujer, ahí tienes a tu hijo». María está engendrando y es lo que el Señor le está diciendo. Esta escena no refiere la atención de un hijo hacia una madre que queda viuda, que queda desamparada, que queda sola: no es una escena de piedad filial. El que queda huérfano es el discípulo. Por eso, el interés de Jesús

con esta palabra es darle a ese discípulo una Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Pide a María que descubra a su hijo en el que está al pie de la Cruz, en esa Iglesia que está naciendo, en ese cuerpo de Cristo. María no solo ha dado a luz a la cabeza de este cuerpo que es Jesucristo; no solo lo dio a luz en Belén, sino que, ahora al pie de Cruz, está cooperando con dolores de parto al nacimiento de una nueva humanidad. Esta es la Madre de los vivientes: el nombre de Eva ha sido transformado y cambiado en Ave, mediante esa cooperación obediente, la obediencia de la fe que recorre toda la vida de María.

«Mujer, ahí tienes a tu hijo». Es el dolor de Cristo que acompaña a ese discípulo. María está al pie de la Cruz. No solo es una presencia física: es un estar sacerdotal, ofreciendo al hijo, en misión corredentora, expresando una fidelidad hasta el final: virgen fiel.

2. «Ahí tienes a tu Madre»

A continuación, Jesús se va a dirigir al discípulo: «Ahí tienes a tu Madre». Jesús está dando todo lo que más quiere: «Amó hasta el extremo» (Jn 13,1). Todo lo relatado después de ese primer versículo de Juan 13 es expresión de ese amor hasta el extremo: extremo cronológico de su vida, extremo de intensidad del don. Se está despojando de todo y va a regalar a su discípulo amado lo que más quiere: a su Madre. Se despoja de todo, para que cada cristiano, tú y yo, reconozcamos en María eso que el Señor nos está revelando, la función que ella tiene que realizar respecto de nosotros. «Ahí tienes a tu Madre».

«Y desde aquella hora, el discípulo la acogió como algo propio» (Jn 19,25). No en su casa, como dicen algunas traducciones. Eso parecería dar pie a la interpretación de la escena como piedad filial, como si lo que le preocupara a Jesús fuera que su madre tuviera un techo, que no se quedara sola. No. «Y desde aquella hora, el discípulo la acogió entre sus cosas», como algo propio. El verbo que utiliza es un verbo de recepción de persona.

«La acogió como algo propio» y la introdujo en el horizonte de sus intereses, de sus amores. Por eso, no se puede ser cristiano sin ser mariano. Esto no es un verso bonito, es una realidad que han proclamado los Papas. A la entraña de que queramos a Jesús como discípulos suyos pertenece el que seamos marianos. No es algo al arbitrio de nuestro capricho, de nuestro querer o de nuestra devoción. El Señor lo quiere. Le dice al discípulo, te dice a ti y a mí: «Ahí tienes a tu Madre». No es algo de lo que yo pueda prescindir si quiero.

Este pequeño libro ha tenido presentes estas dos palabras de Jesús desde la cruz. Más que una recogida fría de datos histórico-geográficos de cada invocación a María como patrona y su presencia en los diversos santuarios ha tratado de verificar hoy esas dos palabras de Jesús dirigidas a su Madre y al discípulo amado. En estas páginas se recoge la presencia de la Virgen en todos los continentes: «Ahí tienes a tu Madre». Patronas y santuarios de todo el mundo hacen presente la cercanía de la Virgen a los hombres de todas las razas y condiciones. Esta verificación de la presencia cercana maternal nos hace ver que María, desde hace dos mil años, sigue cumpliendo el encargo de su Hijo «Ahí tienes a tu hijo». Por su parte, la premura y cariño maternales de María hacia los discípulos de su Hijo, reconocidos por los hombres que la invocan como Madre y patrona en cada uno de los países del mundo, constata también que el discípulo fiel de Cristo siempre tiene a María en el centro de sus intereses y amores.

Nota del autor

El libro permite naturalmente una lectura y oración individuales. El autor lo ha concebido también para que sea un instrumento cultural y de oración en familia. Los padres pueden, con cadencia diaria o semanal, buscar con los hijos un país en un mapamundi (cf. por ejemplo: <https://www.etapainfantil.com/mapamundi-para-imprimir>). Localizado el país se puede buscar

en el libro a la patrona, conocer la historia, y rezar familiarmente por los habitantes de ese país ya sea con las oraciones de Juan Pablo II —donde las haya— o con las oraciones que se han tomado en su mayoría del Misal Romano y del Misal de la Virgen para cada advocación.

En el índice se señalan con un asterisco * los países cuya patrona no ha sido posible encontrar y de los que se recoge una oración de Juan Pablo II a la Virgen de ese país.

Hay una serie de países de los que no se ha encontrado la patrona y a los que Juan Pablo II no visitó o no pronunció oración mariana alguna: Finlandia, Georgia, Macedonia, Mónaco, Montenegro, San Marino, Serbia, Botswana, Chad, Namibia, Níger, Zimbaue, Melanesia, Micronesia, Polinesia.

Agradecimiento

Debo dejar constancia de agradecimiento hacia quien indirectamente fue el detonante remoto de este libro: Francisco Javier Romero, profesor del Colegio de los jesuitas en Logroño, encargado del Mes de Mayo en dicho colegio. Efectivamente, en 2008 me lanzó la idea de dedicar la rúbrica de «Santos de Ayer y de Hoy», de la revista *Magnificat*, a las Vírgenes patronas de Europa, para lo cual me envió algunos materiales preciosísimos. La idea fue acogida y durante varios años, en los meses de mayo, se fue dedicando esa rúbrica, no solo a Europa, sino sucesivamente a las Vírgenes patronas de los cinco continentes.

A posteriori investigué todo más ampliamente y amplié hasta dar como resultado el que ofrezco ahora en honor de Nuestra Señora.

La humanidad bajo la mirada de la Virgen María

Oración del papa Francisco a Nuestra Señora del Rosario de Fátima por todo el mundo (12 de mayo de 2017)

Salve Reina,
Bienaventurada Virgen de Fátima,
Señora del Corazón Inmaculado,
refugio y camino que conduce a Dios.
Peregrino de la Luz que procede de tus manos,
doy gracias a Dios Padre que, siempre y en todo lugar, interviene
en la historia del hombre;
peregrino de la Paz que tú anuncias en este lugar,
alabo a Cristo, nuestra paz, y le imploro para el mundo la
concordia entre todos los pueblos;
peregrino de la Esperanza que el Espíritu anima,
vengo como profeta y mensajero para lavar los pies a todos, en
torno a la misma mesa que nos une.

¡Salve, Madre de Misericordia,
Señora de la blanca túnica!
En este lugar, desde el que hace cien años
manifestaste a todo el mundo los designios de la misericordia de
nuestro Dios,
miro tu túnica de luz
y, como obispo vestido de blanco,
tengo presente a todos aquellos que,
vestidos con la blancura bautismal,
quieren vivir en Dios
y recitan los misterios de Cristo para obtener la paz.

¡Salve, vida y dulzura,
salve, esperanza nuestra,

Oh Virgen Peregrina, oh Reina Universal!
Desde lo más profundo de tu ser,
desde tu Inmaculado Corazón,
mira los gozos del ser humano
cuando peregrina hacia la Patria Celeste.
Desde lo más profundo de tu ser,
desde tu Inmaculado Corazón,
mira los dolores de la familia humana
que gime y llora en este valle de lágrimas.
Desde lo más íntimo de tu ser,
desde tu Inmaculado Corazón,
adórnanos con el fulgor de las joyas de tu corona
y haznos peregrinos como tú fuiste peregrina.
Con tu sonrisa virginal,
acrecienta la alegría de la Iglesia de Cristo.
Con tu mirada de dulzura,
fortalece la esperanza de los hijos de Dios.
Con tus manos orantes que elevas al Señor,
une a todos en una única familia humana.

¡Oh clemente, oh piadosa,
Oh dulce Virgen María,
Reina del Rosario de Fátima!
Haz que sigamos el ejemplo de los beatos Francisco y Jacinta,
y de todos los que se entregan al anuncio del Evangelio.
Recorreremos, así, todas las rutas,
seremos peregrinos de todos los caminos,
derribaremos todos los muros
y superaremos todas las fronteras,
yendo a todas las periferias,
para revelar allí la justicia y la paz de Dios.
Seremos, con la alegría del Evangelio, la Iglesia vestida de blanco,
de un candor blanqueado en la sangre del Cordero
derramada también hoy en todas las guerras que destruyen el
mundo en que vivimos.
Y así seremos, como tú, imagen de la columna refulgente
que ilumina los caminos del mundo,
manifestando a todos que Dios existe,
que Dios está,

que Dios habita en medio de su pueblo,
ayer, hoy y por toda la eternidad.

¡Salve, Madre del Señor,
Virgen María, Reina del Rosario de Fátima!
Bendita entre todas las mujeres,
eres la imagen de la Iglesia vestida de luz pascual,
eres el orgullo de nuestro pueblo,
eres el triunfo frente a los ataques del mal.

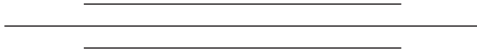
Profecía del Amor misericordioso del Padre,
Maestra del Anuncio de la Buena Noticia del Hijo,
Signo del Fuego ardiente del Espíritu Santo,
enséñanos, en este valle de alegrías y de dolores,
las verdades eternas que el Padre revela a los pequeños.

Muéstranos la fuerza de tu manto protector.
En tu Corazón Inmaculado,
sé el refugio de los pecadores
y el camino que conduce a Dios.

Unido a mis hermanos,
en la Fe, la Esperanza y el Amor,
me entrego a ti.
Unido a mis hermanos, por ti, me consagro a Dios,
Oh Virgen del Rosario de Fátima.

Y cuando al final me vea envuelto por la Luz que nos viene de
tus manos, daré gloria al Señor por los siglos de los siglos. Amén.

Europa



Oración del papa san Juan Pablo II a María por la Iglesia en Europa

María, Madre de la esperanza,
¡camina con nosotros!

Enséñanos a proclamar al Dios vivo;
ayúdanos a dar testimonio de Jesús,
el único Salvador;
haznos serviciales con el prójimo,
acogedores de los pobres, artífices de justicia,
constructores apasionados
de un mundo más justo;
intercede por nosotros que actuamos
en la historia
convencidos de que el designio
del Padre se cumplirá.
Aurora de un mundo nuevo,
¡muéstrate Madre de la esperanza
y *vela por nosotros!*

Vela por la Iglesia en Europa:
que sea transparencia del Evangelio;
que sea auténtico lugar de comunión;
que viva su misión
de anunciar, celebrar y servir
el Evangelio de la esperanza
para la paz y la alegría de todos.
Reina de la Paz,
¡protege la humanidad del tercer milenio!

Vela por todos los cristianos:
que prosigan confiados por la vía de la unidad,
como fermento
para la concordia del Continente.
Vela por los jóvenes,
esperanza del mañana:
que respondan generosamente
a la llamada de Jesús;
Vela por los responsables de las naciones:
que se empeñen en construir una casa común,
en la que se respeten la dignidad
y los derechos de todos.
María, ¡danos a Jesús!

¡Haz que lo sigamos y amemos!
Él es la esperanza de la Iglesia,
de Europa y de la humanidad.
Él vive con nosotros,
entre nosotros, en su Iglesia.
Contigo decimos
«Ven, Señor Jesús» (Ap 22,20):
Que la esperanza de la gloria
infundida por Él en nuestros corazones
dé frutos de justicia y de paz.

1. Virgen del Buen Consejo [ALBANIA]

A poca distancia de Roma se encuentra la Basílica de Nuestra Señora del Buen Consejo —*Mater Boni Consilii ad Genazzano*— imagen que en el siglo xv se trasladó allí milagrosamente desde Scutari, Albania, huyendo de la invasión turca y en respuesta a una fervorosa oración de dos piadosos albaneses. Mucho antes de la venida de Cristo, el pequeño pueblo de Genazzano, a treinta kilómetros de Roma, construyó un templo a Venus, la diosa pagana del amor, en cuyo honor celebraban grandes fiestas, especialmente el 25 de abril. En el siglo iv, el papa san Marcos (336 d.C.) ordenó construir una iglesia en una colina, no muy lejos de las ruinas del antiguo templo pagano. La iglesia, firme y fuerte pero pequeña y sencilla, fue dedicada a Nuestra Señora del Buen Consejo que allí fue honrada de manera especial en su fiesta instituida, precisamente, el mismo 25 de abril. Hacia la mitad del siglo xv, el templo, a cargo de la Orden de San Agustín, estaba en un estado deplorable y amenazaba con desmoronarse; solo unos pocos, sin embargo, manifestaban interés en repararlo, posiblemente porque existían otras iglesias en el pueblo. El 25 de abril de 1467, estando muchas personas congregadas en la plaza del mercado por ser día festivo, alguien vio sobre el cielo azul una nube que bajaba lentamente. El asombro paralizó a todos. La nube se detuvo en un borde angosto de las paredes, aún sin terminar, de la iglesia de Petruccia. En su centro apareció una bellísima pintura de Nuestra Señora con el Niño Jesús. Nadie conocía la procedencia de la pintura ni la había visto antes. Llovieron gracias y ocurrieron numerosos milagros. Unos comenzaron a llamar a la imagen con el nombre de Nuestra Señora del Paraíso y otros como Nuestra Señora de los

Milagros. Fue entonces cuando dos extranjeros procedentes de Scutari, Albania, llegaron a Genazzano buscando la milagrosa pintura de la Virgen. ¿Qué había sucedido? Cuando Scutari estaba a punto de caer en manos de los turcos, ambos pidieron consejo a la Virgen sobre qué hacer para mantener su fe católica en aquellas circunstancias. Esa noche vieron, asombrados, cómo la imagen se desprendía de la pared y elevándose por los cielos comenzaba a trasladarse lentamente hacia el oeste. La siguieron, cruzaron el mar Adriático y llegaron a Genazzano, donde decidieron quedarse a vivir cerca de su Señora, que también se había refugiado. El Santo Padre envió a dos obispos a examinar los extraordinarios acontecimientos y como resultado de las investigaciones quedó convencido de que la pintura era verdaderamente la de Nuestra Señora del Buen Consejo, venerada durante siglos en el pequeño pueblo de Scutari. La imagen — del espesor de una cáscara de huevo — había sido pintada sobre el yeso de la pared. La invocación Madre del Buen Consejo fue incluida por Pío IX en las letanías de la Virgen María.

| ORACIÓN |

Madre del Buen Consejo dirige tu maternal mirada sobre nosotros. Deseamos imitarte y seguirte para aprender a tratar y amar a Jesús, Señor de nuestra existencia. Por eso Madre sé tú: la inspiración de nuestros pensamientos, la guía de nuestros pasos, la maestra de nuestra disponibilidad, La Madre y consejera de nuestra perseverancia. Amén.

«¡Virgen del Buen Consejo, a ti se eleva la súplica de este pueblo, que te ama y honra desde tiempo inmemorial! Hoy Albania te entrega sus esperanzas y sus penas, sus deseos y sus necesidades, las abundantes lágrimas derramadas y el anhelo de un futuro mejor. Dirige tu mirada, oh Madre, hacia este pueblo, acoge sus propósitos generosos y acompáñalo en su camino hacia un porvenir de justicia, solidaridad y paz.

Madre del Buen Consejo, ¡abre las mentes y los corazones, y asegura a Albania y a toda la humanidad el don de la concordia y la paz!

Oh Señora de Escútari, patrona del pueblo albanés, ¡ruega por nosotros!».

(SAN JUAN PABLO II, *Regina Coeli*, Escútari,
domingo 25 de abril de 1993)

2. Ntra. Sra. de Altötting [ALEMANIA]

Altötting es el lugar de peregrinación más importante y conocido de Baviera, en Alemania. Las peregrinaciones empezaron en 1489, al difundirse rápidamente varios milagros y curaciones espectaculares. Desde entonces los peregrinos se dirigen al llamado «*Lourdes de Alemania*» para orar ante una imagen de la Virgen, tallada en madera de tilo alrededor del año 1300. Hoy en día, cada año más de un millón de peregrinos vienen de toda Europa para ver a la Virgen Negra, que es venerada en una capilla octagonal, construida en piedra hacia el año 680 y que ha sobrevivido a las vicisitudes de la historia. La milagrosa imagen está ennegrecida por un incendio que casi la destruyó en el año 907 y por los millares de velas quemadas cerca de ella en el transcurso de los siglos. La canonización, en 1934, del santo fraile capuchino Conrado de Parzham proporcionó a este lugar un segundo motivo de peregrinación: la tumba del santo que durante 40 años ejerció el oficio de portero, dando a todos los peregrinos ejemplo de humildad, oración, caridad y paciencia. El santuario de Ntra. Sra. de Altötting, patrona de Alemania, es uno de los más ricos de Europa al atesorar una inmensidad de objetos y exvotos donados por los peregrinos. Juan Pablo II lo visitó el 18 de noviembre de 1980. Uno de los acontecimientos más hermosos de cada año es la peregrinación a pie de los jóvenes.

| ORACIÓN |

Virgen de Altötting, te confiamos el futuro de la fe en los países germánicos y te rogamos que nos ilumines con la luz de tu Hijo para que Europa ayude a construir un nuevo orden moral

basado en el equilibrio entre la justicia y la libertad, en el que todos podamos vivir como en una familia. Amén.

«¡Dios te salve, “Madre de las Gracias” de Altötting. Quisiera también aquí confiarte a ti, Madre nuestra, la Iglesia entera, pues tú estabas presente en el Cenáculo cuando, mediante la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, la Iglesia se manifestó públicamente. Hoy te confío ante todo la Iglesia que desde hace muchos siglos vive en este país y que forma una gran comunidad de creyentes entre los pueblos que hablan una misma lengua. A ti, Madre, te encomiendo toda la historia de esta Iglesia y su misión en el mundo actual: sus múltiples iniciativas y su incesante *servicio* en favor de todos los hombres *de este país* y en favor también de tantas comunidades e Iglesias *del mundo entero*, a quienes los cristianos de Alemania saben ayudar tan generosa y cordialmente.

María, tú que eres bienaventurada porque has creído (cf. Lc 1,45), a ti te confío lo que parece ser más importante en el ministerio de la Iglesia en este país: *el testimonio vigoroso de la fe* frente a la generación actual de hombres y mujeres de este pueblo que vive ante un creciente materialismo e indiferencia religiosa. Que este testimonio hable siempre el claro lenguaje del Evangelio y que encuentre así una puerta de entrada ante todo en el corazón de las jóvenes generaciones. Que él seduzca a la juventud y la llene de ilusión por una vida según la imagen del “hombre nuevo” y por los distintos servicios posibles en la viña del Señor.

Madre de Cristo, el cual antes de su pasión rezó: “Padre... que todos sean uno” (Jn 17,11.21). Mi caminar por estas tierras alemanas, precisamente en este año, estrechamente ligado al *deseo ardiente y humilde de la unidad entre los cristianos*, separados desde el siglo XVI. ¿Puede tener alguien un deseo más profundo que el que tú tienes de que se cumpla la oración de Cristo en el Cenáculo? Debiendo reconocer nuestra parte de culpabilidad en esta división, al pedir hoy por una nueva unidad en el amor y en la verdad, ¿no podremos esperar que con nosotros reces también tú, Madre de Cristo? ¿No podremos esperar que el fruto de esta oración sea una vez más en un momento determinado el don de aquella “comunicación del Espíritu Santo” (2 Cor 13,13), comunicación imprescindible “para que el mundo crea” (Jn 17,21)?

A ti, Madre, te confío yo *el futuro de la fe* en este país de vieja tradición cristiana; y, recordando los lamentables desastres de la última guerra, que tan profundas heridas causaron sobre todo en los pueblos de Europa, te confío también la *paz del mundo entero*. Que entre estos pueblos surja un *nuevo orden*; un orden basado en el respeto total de los derechos de cada nación y de cada hombre en su nación; un verdadero orden moral, en el que los pueblos puedan convivir como en una familia mediante esa armonía necesaria entre justicia y libertad.

A ti, *Reina de la Paz y Espejo de la Justicia*, te dirijo esta oración yo, Juan Pablo II, Obispo de Roma y Sucesor de San Pedro. En tu santuario de Altötting la dejo como recuerdo perpetuo. Amén».

(SAN JUAN PABLO II, *Oración*, Santuario de Altötting,
18 de noviembre de 1980)

3. Virgen de Meritxell [PRINCIPADO DE ANDORRA]

La Virgen de Meritxell ha sido, es y será la guía espiritual del pueblo andorrano, la luz que ilumina las vidas de sus ciudadanos. Siempre ha estado vinculada a la historia de Andorra.

La renovación de la fe y fidelidad a la patrona se sintetiza con la presencia de los dos santuarios en el conjunto religioso de Meritxell, el viejo y el nuevo, que tienden un puente entre los pasados y nuevos tiempos, asegurando la continuidad y el fortalecimiento del espíritu y la iglesia.

Anterior a la imagen (réplica) que hoy preside la iglesia del nuevo santuario, existió otra talla (la original) de la Virgen de Meritxell, que se conservó en el antiguo santuario de Santa María de Meritxell hasta su desaparición debido al incendio de 1972.

La imagen románica era de madera policromada, de 0,83 centímetros de altura, de expresión altamente estática y rústica. La Virgen, entronada, sentada en actitud hierática, llevaba una corona de cinco flores sobre la cabeza y un velo blanco bajo la corona, con bordes adornados. En el pequeño respaldo posterior,

siguiendo el canon de las tallas románicas de la época, había una cavidad destinada seguramente a la custodia de reliquias u otras piezas. La Madre iba vestida con una túnica de color rojo, decorada con flores y estrellas, y un manto azul que dejaba a la vista sus manos.

La imagen que en la actualidad se venera en la iglesia del nuevo santuario es una fiel reproducción de aquella desaparecida, obra del artista andorrano Jaume Rossa. De hecho, la gran devoción que ha existido siempre por esta imagen desde la época medieval en los valles andorranos, ha llevado a que diversos autores realizaran varias copias a lo largo del tiempo, muchas de las cuales se pueden seguir apreciando hoy en día.

Dentro del templo, la Virgen está rodeada y acompañada por siete santos patronos que corresponden a las siete parroquias de Andorra. Estas figuras, dispersas, están esculpidas por el artista andorrano Sergi Mas. Corresponden a los siguientes santos: Sant Serni de Canillo, Santa Eulàlia d'Encamp, Sant Corneli d'Ordino, Sant Iscle de la Massana, Sant Esteve d'Andorra la Vella, Sant Julià de Lòria y Sant Pere Màrtir d'Escaldes – Engordany. El día 8 de septiembre se celebra la festividad.

Meritxell del silencio, enséñanos a escuchar.

Meritxell de la montaña, enséñanos a admirar.

Meritxell de las nieves, enséñanos a no mentir, ni a mentirnos.

Meritxell de la rosa silvestre, enséñanos el gozo de dar y de darnos

Meritxell de los narcisos de los poetas, enséñanos la dulzura de la vida.

Meritxell del cielo limpio y del sol esplendoroso, enséñanos la Luz.

Meritxell vecina de los prados y de las casas de campo, enséñanos la sencillez.

Meritxell del sufrimiento, enséñanos a rezar.

Meritxell de los niños, enséñanos a sonreír.

Meritxell de la paz, enséñanos la solidaridad.

Meritxell, Madre de los andorranos, enséñanos la unidad.

Meritxell, Madre de Dios, enséñanos a amar.

4. Ntra. Sra. de Mariazell [AUSTRIA]

Mariazell, situado en el norte de Austria, es el santuario más importante de la Virgen en Europa Central. Su origen data de 1157, cuando un monje benedictino de la abadía de San Lamberto fue enviado a predicar el Evangelio por los pueblos de aquella comarca. El monje llevaba una pequeña imagen de la Virgen —de unos 50 centímetros de altura y, según la tradición, tallada por él mismo en madera de tilo—, y la ponía a la veneración de los fieles dentro de una pequeña celda (de ahí su nombre). La santidad del monje, la presencia de la imagen y la fama de sus milagros se difundieron rápidamente, atrayendo a peregrinos de diversas regiones. Hacia el año 1200, Vladislav de Moravia, en reconocimiento de su curación milagrosa, construyó el primer templo a la que es invocada como *Madre de los pueblos eslavos*. En el 1340, después de su victoria sobre los turcos, el rey Luis el Grande de Hungría hizo edificar la capilla en la que se la venera también como la *Gran señora de los húngaros*. Mariazell es el santuario mariano más antiguo de Austria y está situado en un grandioso entorno montañoso, entre bosques de pinos, rocas y ríos. El papa Juan Pablo II oró en Mariazell en septiembre de 1983, como lo hacen cada año cerca de un millón de peregrinos. El 22 de mayo de 2004 se celebró en Mariazell el Encuentro de los Católicos de Europa Central, en el que participaron cien mil personas, acompañadas de un millar de sacerdotes.

| ORACIÓN |

Gran Madre María, Señora de Mariazell, rogamos tu bendición materna sobre Austria, Hungría y todos los pueblos eslavos, que con tanta fe acuden constantemente a ti, para que avancen en la regeneración de la fe cristiana en toda Europa Central. Amén.

«¡Bienaventurada eres tú, María, que has creído! Así te alabamos junto a Isabel (cf. Lc 1,45). Bienaventurada eres tú, Madre de nuestro Señor Jesús y de la Iglesia.

Eres la Madre de todos nosotros, que hoy hemos hecho esta peregrinación a tu santuario de Mariazell: obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, seminaristas, novicios y muchos fieles venidos de cerca y desde lejos junto al sucesor del apóstol Pedro en medio del pueblo de Dios peregrinante.

Ante ti queremos recitar esta oración de consagración. A tu Corazón puro confiamos todo lo que nos es profundamente querido en esta hora: todos nuestros justos deseos y nuestras esperanzas, pero también nuestras preocupaciones y sufrimientos. Guíanos con nuestras alegrías y sufrimientos hacia tu Hijo, en el santuario de su Corazón lleno de amor para que él muestre a sus hermanos y a sus hermanas al Padre, sagrada meta de nuestros caminos.

¡Santa María de Mariazell! Te encomendamos este país con los pueblos y ciudades, toda Austria y sus habitantes. Que su preciosa herencia, el cristianismo, pueda continuar formando y guiando la vida de los individuos y las familias, de la sociedad y del Estado. Que pueda ayudar a todos a encontrar el sentido más profundo del propio camino sobre la tierra. Que pueda despertar valentía y esperanza para los días y los años que vengan.

A tu corazón materno, María, encomendamos especialmente a aquellos que están oprimidos por el sufrimiento y el dolor: enfermos y minusválidos, hombres y mujeres que viven matrimonios difíciles, niños de familias en conflicto, hombres con deudas pesadas, desempleados, inadaptados y detenidos. ¡Cuántas lágrimas, cuánto miedo, cuanta oscuridad en este camino!

Que la cruz de tu Hijo resplandezca ante ellos como símbolo de la infinita misericordia de Dios. Muéstrales el espíritu de Cristo que permite vencer el mal con el bien (cf. Rom 12,21), darles nuevo sentido a la vida con amor valiente. Acepta, Madre misericordiosa, cada desinteresado servicio de buen samaritano, cada hora ofrecida voluntariamente para el servicio al prójimo que sufre.

Del mismo modo te encomendamos a los hombres en el pleno vigor de la vida, hombres y mujeres, responsables en familia, en el trabajo, en el compromiso hacia la comunidad del país. Haz que encuentren en la Buena Nueva luz y fuerza para las propias ideas y decisiones, guiados por una madura conciencia cristiana: los padres y madres, los profesores y los médicos, los científicos y los políticos, los agentes de policía, los soldados y todos aquellos que se desvelan por el bien de la

comunidad. ¡Muéstrales el valor luminoso de la verdad, el gran bien de la justicia, el silencioso esplendor del altruismo!

Invocamos tu maternal protección, oh María, también para las generaciones jóvenes: niños, chicos y chicas, jóvenes, hombres y mujeres. Condúcelos dulcemente, paso a paso, por la vía de la responsabilidad cristiana para sí mismos y para la comunidad: los valientes y fuertes, los emprendedores y los activos, así como también los silenciosos, quien vacila, quien es indeciso, quien ríe a menudo y quien siempre está serio.

Haz que no se apague en sus corazones la luz de esos ideales que dan a la vida del hombre su verdadero significado. Que nadie los descuide: ni los mismos jóvenes, ni cualquier otra persona. Madre, bendice a la juventud para que sea capaz de exigirse mucho a sí misma y dar mucho a los demás, de resistir a las tentaciones de un mundo de placeres y de promover el bien del prójimo.

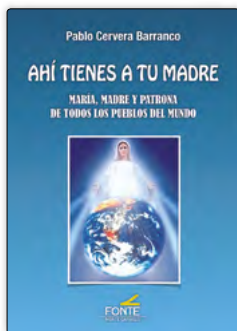
Por último te encomendamos, santa Madre de Dios, de Mariazell, a la Iglesia de Jesucristo aquí en Austria: a todos aquellos que tienen la responsabilidad y prestan servicio en ella, a todos los pastores y los fieles de las diócesis de Salzburgo y Viena, de Sankt Pölten y Linz, Graz-Seckau y Eisenstadt, de Gurk, de Innsbruck y Feldkirch. Haz que la Iglesia pueda cumplir hoy y también en el futuro su tarea de salvación: en nombre del Evangelio de Jesucristo, en estrecha unión con las demás Iglesias locales de la Iglesia universal y con la Sede de Pedro en Roma para el bien y la prosperidad de todos los hombres de este país, los que han nacido en él y aquellos que se han trasladado a él, quien tiene fe y quien busca.

Madre de la Iglesia, muestra de nuevo al pueblo de Dios de este país la vía para descubrir y promover nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. ¡Que se pueda identificar y difundirse aún más el múltiple apostolado de los laicos, que crezca también la responsabilidad misionera de todos! “¡Magna Mater Austriae”, bendice a la Iglesia de Austria!

Cristo, Buen Pastor de los tuyos, acoge en el corazón de tu Madre toda nuestra fe, nuestra buena voluntad y nuestra sincera entrega. Amén».

(SAN JUAN PABLO II, *Oración de consagración de la nación austríaca a la protección de María*, Santuario de Mariazell [Austria]
martes, 13 de septiembre de 1983)

[NdA: Es traducción propia].



AHÍ TIENES A TU MADRE.
María, Madre y Patrona
de todos los pueblos del mundo

Pablo Cervera Barranco

Seguir leyendo

18 € Comprar

